

La

Salsa de
Oniceta.

LA SALSA DE ANICETA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.	Pedro el Veterano.
Un animal raro.	El retrato de Macaria.
Lo que le falta á mi marido.	¡El demonio de los Bufos!!!
Al borde del precipicio.	La comedianta Rufina.
Dos! y tres... dos.	El impuesto de guerra.
Aurora de libertad.	Dos cómicos de provincias.
Una casa de fieras.	¡Viva la Paz!
El mundo en un armario!!	Carracuca!!!
La venida del Mesías.	Una alumna de Baco.
Un Milord de Ciempozuelos.	La salsa de Aniceta.
Americanos de pega.	

EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.	El príncipe Lila.
Un liberal como hay muchos.	Satanás II.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!	El Diamante negro.
Setiembre del 68 y Abril del 69.	El destierro del amor.
¡El Teatro en 1876!!	

EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.	Desde Céres á Flora.
La paloma azul.	Los amores del diablo.
La espada de Satanás.	Vivir al dia.
El laurel de plata.	Azulina, zarzuela.
La azucena del prado, zarzuela.	

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.	Zapatero... á tus zapatos.
Les eleccions d'un poblet.	L'agüelo Patillagroga.
Un rato en l'hort del Santissim.	Nubolaeta d'estiu. ⁴
En les festes d'un carrer.	Carracuca!!!
La mona de Pascua.	La comedianta Rufina.
La flor del cami del Grau.	El que fugí de Deu...
La toma de Tetuan; ² zarzuela.	Adan y Eva en Burchasot.
Dos pichones del Turia, ³ zarzuela.	Doña Juana Teñorio.
La cotorra d'Alacuas.	Arros en fesols y naps.
Telénaco en l'Albufera, parodia.	Dos Adans contra un aserp.
Una broma de Sabó.	La ocasio la pintan calva.
Una paella.	Volantins en Chirivella.
un doctor de secá.	Chavaloyes.

1 Música de D. Joaquin Miró. 2 Id. Id. 3 Música de D. F. A' Barbieri. 4 Id. del Sr. Nieto.

LA SALSA DE ANICETA.

JUQUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA DE

DON RAFAEL MARIA LIERN,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ÁNGEL RUBIO.

Representado por primera vez, con éxito extraordinario, en el Teatro de
APOLO, la noche del 29 de Marzo de 1879.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

PERSONAJES:

ACTORES.

ELVIRA.....	SRA. D. ^a ANTONIA GARCÍA.
DOÑA PRESENTACION.....	M. CUBAS.
DON GUMERSINDO.....	SR. D. RAMON ROSELL.
ALFREDO.....	RAMON GUERRA.

El Sr. Guerra se ha encargado de este papel por deferencia á los autores.

La propiedad de esta obra pertenece á D. JOSÉ MARIA MOLES, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

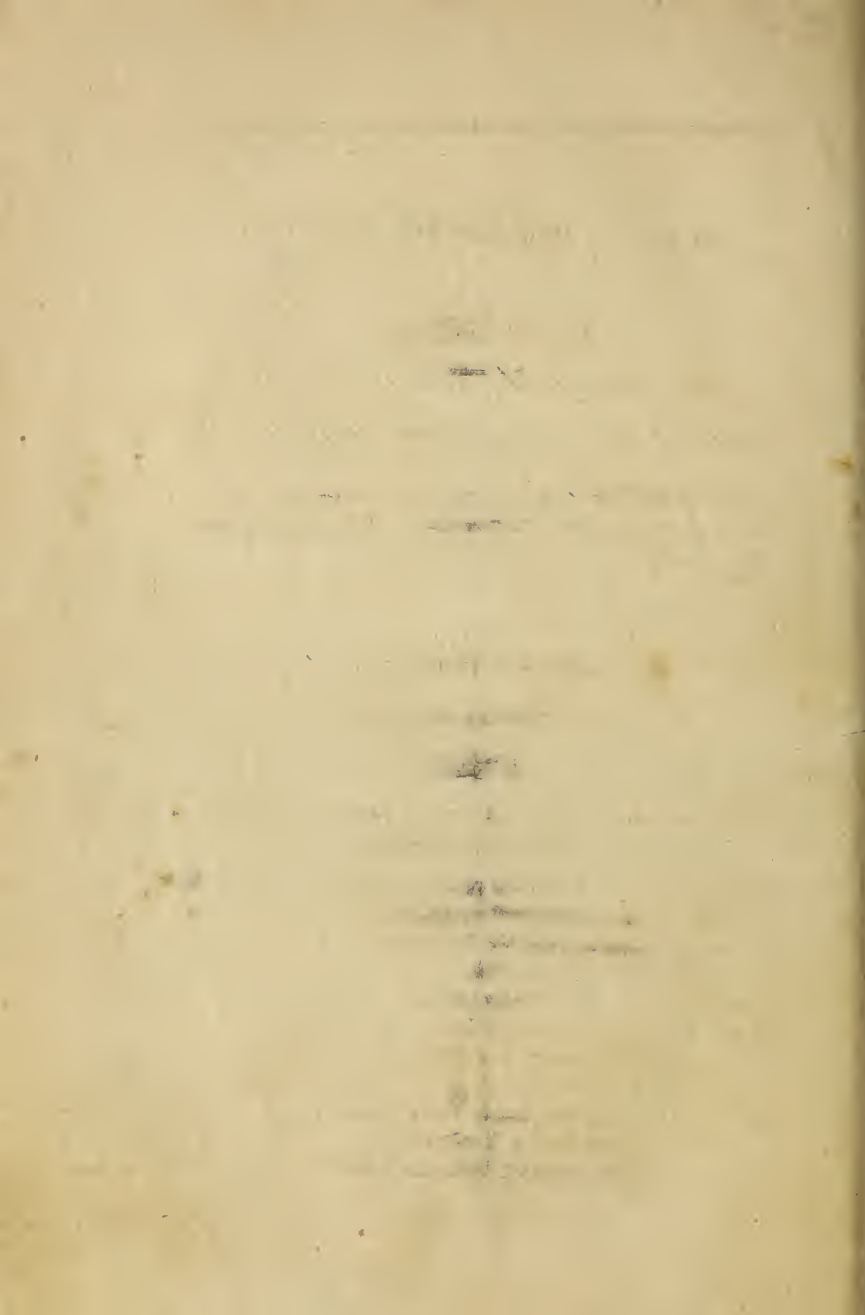
Los corresponsales de la Galería Dramática, titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administran los Sres. Hijos de A. Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL SEÑOR DON MANUEL FORONDA,

*En prueba de acendrado cariño,
dedica este modestísimo juguete, su
mejor amigo,*

Rafael María Lierm.



te delgado per
uzman 1887. *aps.* *te*
[Signature]

ACTO ÚNICO.

Representa el teatro una bonita sala. La puerta del foro abre sobre un
jardinillo. Puertas laterales. Mediana sillería. Mucho aseo; pero ningun
lujo. Un piano.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PRESENTACION, ELVIRA.

MUSICA.

Doña Presentacion aparece tocando el piano. Elvira con un papel en la
mano canta á cierta distancia.

PRES.

Excelente melodía,
y la canta usted muy bien.

ya va saliendo bien

ELVIRA.

Por lo mismo
~~Muchas~~ gracias. Yo quisiera
repetirla.

PRES.

Vamos pues.

ELVIRA.

Y repitiéndola
segura la dejaré.

ELVIRA.

La noche tiende su negro manto,
mata de Febo la clara luz,
pero despunta la blanca aurora

y rompe el negro fuerte capuz.

Mi aurora es tu alegría:

mi noche tus enojos,

y tu desden.

Sonrie, vida mia,

serénense tus ojos

y viviré.

PRES.

ELVIRA.

Handante —
Digo á usted que es preciosa!

lo es en verdad
¡Tanta bondad!

Vamos, pues al alegre;

tiempo de wals.

(Es una indicacion que hace á doña Presentacion.)

¿Sabes por qué trina el ave?

¿Sabes por qué bulle el pez?

y los jazmines se ufanan

y se sonrie el clavel?

Vidita mia,

mi dulce bien,

alma del alma.

—Yo no lo sé.—

—¿Qué no lo sabes?—

Pues yo cantando

te lo diré.

Porque son tus ojos

cual la luz del sol,

que alegría esparce

con su resplandor.

No los cierres niña,

brille tu mirar,

y alegría al mundo

nunca ha de faltar.

HABLADO.

Elvira ha de hablar con un acento francés muy pronunciado.

PRES. ¡Magnifico! ¡Admirable! ¡Sublime! (Doña Presentacion es

una andaluza muy redicha.)

ELVIRA. No señora. Eso es que usted me quiere mucho. Voilá.

PRES. Pero la pasion no quita er conocimiento. Canta usted superabundantemente.

ELVIRA. Si usted se empeña, confesaré que no canto del todo mal; pronuncio de una manera lamentable.

PRES. Todo se andará. Miste, yo soy andaluza, de la propia Cádiz; que es como si dijéramos una de las entrañas más superabundantemente latentes de Andalucía. Allí todos tienen un ceceo y un dejillo... Pero yo he puesto un poquillo de cuidado en corregirlo... y dígame usted si hay en el mundo quien me conozca que soy andaluza.

ELVIRA. Es verdad.

PRES. Querer es poder. Y yo creo en los adagios superabundantemente. Además que con el maestro que va usted á recibir...

ELVIRA. Y cuándo llega?

PRES. Ya debía estar aquí... Ya ve usted, la carta es del cinco y estamos á catorce. Aquí la tengo. (Saca una del bolsillo.) Vamos á leerla otra vez, no sea que esté yo equivocada.

ELVIRA. Vamos á ver, porque yo no la conozco.

PRES. (Leyendo) «Estimada amiga: Puedo asegurar á usted »que el maestro de canto y declamacion que usted desea para su amiga, salió de aquí anteayer en el tren »correo.» (Deja de leer.) De modo que siendo la carta del cinco, se prueba superabundantemente que salió de Cádiz el dia tres.

ELVIRA. Justamente.

PRES. (Leyendo.) «Acerca de este caballero, debo dar á usted »detalles muy importantes. Está locamente enamorado »de su amiga de usted.»

ELVIRA. De mí?

PRES. «Vió á esa señorita la noche que cantó en el Teatro »Principal, en la funcion á beneficio de los pobres, y se »enamó de ella perdidamente. (Deja de leer.) Yo hu-

»biera hecho lo mismo. (Elvira baja los ojos.) Pero el
»maestro, como todo hombre de talento, es excéntrico
»y extravagante hasta la exageracion. Se presentará en
»casa de usted sin darse á conocer, tal vez disfrazado
»grotescamente, y nada en el mundo será bastante á
»hacerle confesar que es maestro de guitarra, canto y
»declamacion. Una de sus manías es hablar francés é
»italiano.»

ELVIRA. Ya ve usted si yo le hablaré en francés.

PRES. Y yo en italiano.

ELVIRA. Lo sabe usted?

PRES. Ya lo creo. No ve usted que he comido tantos macar-
rones en esta vida!

ELVIRA. Oh Dio mio, es una extravagancia!

PRES. Verdaderamente superabundante. (Sigue leyendo.) «Hay
»no obstante un detalle para reconocerle. No puede oír
»que canten mal su cancion favorita; su cancion titu-
»lada *La Paloma*.»

ELVIRA. Es un detalle que no olvidaré.

PRES. «Y sobre todo, para que no haya equivocaciones, ad-
»junto envio su retrato. (Enseñando uno que está metido en
»el sobre de la carta.) Disponga usted de su amigo.. etcé-
»tera, etc.»

ELVIRA. Es raro! Su facha es vulgar...

PRES. Pero tiene un talento superior.

ELVIRA. Oh! sí: escribe una música preciosa... Y la Niceta abrió
esa carta, eh?

PRES. Por eso la despedí... Y Dios sabe cuánto lo siento, por-
que mejor cocinera no la tendré en la vida.

ELVIRA. Y por qué abrió la carta?

PRES. Verá usted. Ella tiene un novio, un cabo de ingenieros,
que está en Guadalajara actualmente. Pensó que la
carta era para ella; que el novio la enviaba su retrato
y la abrió.

ELVIRA. Hizo usted bien, tuvo razon en despedirla...

PRES. Ya lo creo, tuve razon superabundantemente. Al pron-
to juraba y perjuraba que no tenía la carta retrato al-

guno; pero tanto la apuré, tanto la amenacé con la justicia, que al fin y al cabo me dió el retrato este. Ya ve usted si era para nosotras importante.

ELVIRA. Mucho.

ALF. (Dentro.) Señorita?

PRES. Voy.

ALF. Miste que se está quemando el aceite...

PRES. Que se quema el aceite?

ELVIRA. Vaya usted. Yo voy á mi cuarto á estudiar. (Váse.)

PRES. Y yo á la cocina... Ay Jesús! Quién ha visto con mandil de fregona á la viuda de un teniente coronel ¿nada menos? Pero prefiero esto á tener criadas como la taja Niceta. Ay, qué Niceta de mis pecados y qué bien he hecho en despedirla!

GUM. Ah de casa! (Dentro por el foro.)

PRES. Alguna visita. Y en qué traje me pilla.

GUM. Ah de casa?

PRES. (Ya sé lo que debo hacer.) (Levantando la voz.) La señora está ocupada. Sírvase usted entrar y esperar un momento. (Si será el maestro?) Levante usted el pica-
porte. (Váse corriendo.)

ESCENA II.

D. GUMERSINDO, tipo grotesco.

MUSICA.

I.

No soy empírico
ni diplomático,
ni matemático
tampoco soy.

Ni sé de química,
ni soy agrónomo,
sino gastrónomo.

que es lo mejor.
Las hondas cocinas
de casa L'Hardy,
de los Italianos,
Santiago y Botin,
le dan á mi docta
sapiente nariz
raciones de olfato
que me hacen feliz.
Pero soy un grosero
porque no saludé;
Gumersindo Guerrero
servidor de usted.

(Hace un desplante y baila durante el ritornello.)

II.

No sé botánica,
ni sé aritmética,
ni en arte estética
soy superior;
ni estudio mágica
de la diabólica,
pero en bucólica
soy profesor.
Los escaparates
de casa de L'Hardy,
etc., etc.

HABLADO.

Pues ese soy yo, si señores; me pego á los cristales del escaparate de Santiago y me como moralmente cada langostino, cada langosta y cada racion de percebes... que asusta. Eso de que se come por los ojos es mentira. Si se comiera por ellos, ya había yo dejado vacíos todos los escaparates de la córte. Lo que hacen los ojos es encender el apetito. Yo una hora antes de almorzar y dos ántes de comer... Paf! á la calle de Sevilla.

Ya me conoce la vecindad y casi todos los transeuntes. Creen algunos que voy allí por otra cosa. Á ver cuerpitos airosos... ó piececitos bonitos... Cá! Á mirar y á oler... á eso voy yo. No tengo más pecado que la gula! No es que sea yo muy comilon, no señor, un pajarito come más que yo, sino que me gusta la comida bien hecha... Pero ahora, hace ya muchos dias que almuerzo mal. Desde que no tengo en casa á Aniceta no sé lo que es comer, sobre todo mis riñones, es decir, los riñones de ella, ó con más propiedad aún, los riñones que ella guisaba. Qué salsa aquella! qué salsa! (Al público.) No la han probado ustedes? No. (Desesperado.) Entónces no saben ustedes lo que es bueno, hombre! Nada: como parezca Aniceta yo les convidaré á ustedes á riñones, y entónces sabrán ustedes lo que es comer. Pero Aniceta no parecerá. Cá! Quince casas he corrido ya buscándola; pero como esa pícara no para veinticuatro horas en ninguna parte... Ayer me dijeron que estaba sirviendo en esta casa, y he venido á ver si es verdad. Porque lo cierto es que me muero sin ella. Ay! qué falta me hace... para guisar los riñones nada más. No sean ustedes maliciosos. Me parece que viene la señora.

ESCENA III.

DOÑA PRESENTACION y D. GUMERSINDO.

- PRES. Usted me perdonará, señor mio, si le he hecho esperar.
GUM. Quien ha de perdonar es usted.
PRES. Jesús!
GUM. Qué pasa?
PRES. El maestro!
GUM. Cómo el maestro?
PRES. Elvira, Elvira?
GUM. Á quién llama?
PRES. Elvira?
GUM. Elvira?

PRES. Salga usted.
ELVIRA. Aquí estoy. (Saliendo.)
PRES. Es el maestro.
ELVIRA. El maestro? Oh!

ESCENA IV.

DOÑA PRESENTACION, ELVIRA y D. GUMERSINDO.

MÚSICA.

ELVIRA. Encantada, señor mio,
de conocer á ustedes.
GUM. Señora, muchas gracias;
mas no veo de qué.
PRES. Retratan esos ojos
su mucha habilidad.
GUM. (La vieja me fastidia,
y mucho, de verdad.)
—
ELVIRA. He nacido francesa; (Tiempo de bolero.)
mas mi aficion
es á cosas de España,
que hermosas son.
Y mire usted,
ya canto y bailo y toco,
como se ve.
(Haciéndose palmas baila un poquito graciosamente.)
GUM. (Confieso y juro
que estoy en belen.)
PRES. Yo cumplí veinte y siete
er mes de Abril.
Y es de mi sangrecita
este matiz. (El colorete.)
Y quiero que usted
me enseñe alguna cosa
de olé y olé.

- GUM. (Qué horrible está la vieja
Matusalem!)
- ELVIRA. Qué dice usted?
- PRES. Qué dice usted?
- (Ambas á dos con su movimiento lo invitan á bailar.)
- GUM. Que el mundo
está guillado
y olé y olé...
- LOS TRES. Chachipé chipé...
Da soltura á las caderas.
y anda usted. (Bailan.)

HABLADO.

- GUM. (Habré tomado el camino de Leganés en vez de tomar
el de Chamberí?)
- PRES. Doy á usted el parabien por su feliz llegada.
- ELVIRA. Y yo lo mismo.
- GUM. Muchas gracias.
- PRES. Y qué tal el camino?
- GUM. El camino?
- ELVIRA. Ha hecho usted buen viaje?
- GUM. Un poquito me he cansado. Como he venido á pie.
- PRES. Á pié desde Cádiz?
- GUM. Cómo de Cádiz? Si vengo tranquilamente desde la ca-
lle de la Comadre; de mi casa.
- PRES. Ah! embusteron!
- GUM. Señora...
- ELVIRA. Dónde se ha hospedado usted?
- GUM. Toma, en mi casa. ¿No lo he dicho?
- PRES. Traerá usted mucha música.
- ELVIRA. Vienen canciones nuevas?
- GUM. Sí, para conciones estoy yo.
- PRES. Y qué tal de aquí? (Accion de tocar la guitarra.)
- GUM. De aquí? Pues lo mismo que de acá! Yo qué sé?
- PRES. (No confiesa.)

- ELVIRA. Ha dado usted concierto por Andalucía?
GUM. Conciertos yo? (Pues, señor, por quién me tomará esta gente?)
ELVIRA. Conserva usted su famosa guitarra?
GUM. Yo?
PRES. Ó se trae usted el instrumento nuevo?
GUM. Pero ¿qué instrumento, señora?
PRES. La sonanta.
GUM. Pero, señora, ¿tengo yo planta de cantador flamenco?
PRES. Sí señor.
GUM. Pues mire usted que con estas hechuras...
ELVIRA. Eso puede ser fingido.
GUM. El qué? Las hechuras?
ELVIRA. Cuestion de sastre.
GUM. Pues no hará otras el que me hizo estas.
ELVIRA. Qué sastre fué?
GUM. Mi padre.
PRES. Ay, qué gracioso! Cómo se le conoce á usted que es usted andaluz.
GUM. Pues es conocer; porque he nacido en Miguelturra!
PRES. Oh, imposible! No son allí los hombres tan macarinos.
ELVIRA. Ni tan expresivos.
PRES. Ni tienen esa mirada tan superabundante... digámoslo así...
ELVIRA. Ni esa gracia en la sonrisa.
GUM. (Á que me hacen creer que soy andaluz!) En fin, señoras, dejémonos de tonterías y vamos á mi objeto. Yo vengo...
ELVIRA. Lo sé... Á cosas de acá... (Accion de canto y palmas.)
PRES. Y á cosas de aquí... (Accion de tocar.)
GUM. Pues ni de allá, ni de allí, sino á cosas de acá. (Accion de comer.)
PRES. Basta. Ni una palabra más.
GUM. Pero.
ELVIRA. Ni una sílaba.
PRES. Elvira, lo convenido.

ELVIRA. Lo convenido, doña Presentacion.
GUM. Pero...
LAS DOS. Ni una palabra. (Vânse cada uno por su lado.)

ESCENA V.

D. GUMERSINDO, en seguida ALFREDO.

GUM. En mi vida he visto cosa más rara! Y la bromita va pasando de castaño oscuro. Habré caído en alguna encerrona... y pif! me pincharán por cualquiera parte? ¡Bah! Yo me marchó y volveré con la pareja á preguntar por Aniceta. (Va hácia el foro.)

ALF. (Saliendo.) Quieto aquí.

GUM. María santísima!

ALF. Bajo, más bajo.

GUM. María santísima! (Con muy poca voz.)

ALF. No tenga usted el menor cuidado.

GUM. Yo? Qué hace este hombre? Está cerrando con llave las puertas. (Alfredo cierra con llave las puertas laterales y la del fondo)

ALF. No voy á matarle á usted.

GUM. De miedo sí.

ALF. El papel de usted en este momento, es ver, oír y callar.

GUM. Nada más?

ALF. Nada.

GUM. Pues ya me sé de memoria el papel. Empiezo por ver.

ALF. No, empiece usted por callar.

GUM. Pues callo.

ALF. Y ahora, oiga usted.

MUSICA.

(Alfredo se acompaña el piano.)

ALF. En ausencia del alma
de mis amores,

encontraban alivio
mis aflicciones;
porque versos y cartas
fiel me traía,
una blanca paloma
mensajerita.

Paloma mia.
paloma, ven;
dime do se halla
mi dulce bien.
Blanca paloma.
ven con amor,
á dar grato alivio
á mi pobre corazon.

HABLADO

- ALF. ¿Qué le ha parecido á usted?
GUM. Que hace muy mal en no venir la palomita esa.
ALF. Ahora, en cuanto yo me retire, abre usted esas puertas,
y si le oigo decir á las señoras que no es usted quien
ha cantado esa cancion disparo sobre usted, y yo tengo
buena puntería.
GUM. Bien, las diré entónces que la he cantado.
ALF. Es que si dice usted que sí disparo tambien.
GUM. Pues máteme usted ya.
ALF. No diga usted ni sí, ni no.
GUM. Entónces diré «qué sé yo.»
ALF. Arrégleselo usted como pueda. Á la menor indicacion...
pum! le mato á usted. (Váse.)
GUM. No te daría yo mal pum! Animal! Pues señor, abra-
mos. (Abre las puertas.)
PRES. (Dentro.) Abra usted.
ELVIRA. (Id.) Abra usted.
GUM. Ya está abierto.

ESCENA VI.

D. GUMERSINDO, DOÑA PRESENTACION, ELVIRA.

PRES. ¡Divino!

ELVIRA. ¡Admirable!

PRES. ¡Encantador!

ELVIRA. ¡Sublime!

PRES. ¡Qué voz!

ELVIRA. ¡Qué estilo!

PRES. ¡Qué maneras!

ELVIRA. ¡Qué gusto!

GUM. Si viesen ustedes el que me da á mí todo esto!

ELVIRA. ¡Bribon! ¡Cantar cuando se queda solo!

PRES. Modesto, como todos los talentos.

ELVIRA. Ha sido usted el que ha cantado; ¿verdad?

GUM. (Aquí entra lo del tiro.)

PRES. Naturalmente. ¿Ha sido usted? ¿Sí?

ELVIRA. ¿Ó no?

GUM. ¿Qué sé yo? (Anda, haz fuego si eres hombre.)

ELVIRA. Ese... «qué sé yo...» esa evasiva es una confesion, casi... casi...

PRES. Si acabará por confesar.

GUM. No estaría de más; porque hay peligro de muerte...

PRES. Por el momento lo que hemos de hacer es almorzar.

GUM. ¡Gracias á Dios que oigo una palabra cuerda! (Doña Presentacion y Elvira han estado poniendo la mesa desde su salida. Aquella ha traído el servicio en una banasta.)

PRES. Aquí no encontrará usted más que pobreza; pero muy limpia. (Sigue poniendo la mesa.)

ELVIRA. Vamos, maestro, sea usted razonable. ¿Á qué esa obstinacion? Si sabemos que es usted una gloria musical.

GUM. ¿Yo?

ELVIRA. Si sabemos que deliberadamente viene usted de Cádiz por mí.

GUM. ¿Por usted?

- PRES. ¡Picarillo! ¿No viene usted á enseñarla algo? (Va de un lado á otro.)
- GUM. Señora, usted no sabe lo que se dice.
- ELVIRA. ¿No viene usted á enseñarme algo de música?
- GUM. ¿Música yo? Yo podría enseñarla á usted cualquiera cosa menos música.
- ELVIRA. Oh, esto ya es demasiado... Ya ve usted, yo soy una pobre, tengo una madre anciana y enferma, ~~cargada~~ ^{llena} de hijos. El porvenir de todos depende de mí. Quiero dedicarme al teatro. Dicen que tengo disposiciones para el género español. Cada dia voy modificando el acento más y más, y bajo la direccion de usted, pronto podría debutar, asegurando la existencia de mi pobre familia.
- GUM. Pero, señora, si yo no sé música. ¡Mire usted que es mucho cuento!
- PRES. ¿Qué no sabe usted música? Esa ya es una desatencion.
- ELVIRA. Vamos, sea usted galante. Tome usted la guitarra y cante lo que usted quiera, cualquiera cosilla.
- GUM. (Ahora sí que le da gusto al dedo el otro.)
- PRES. ¿Ves cómo calla? Eso es que va á cantar. Es muy amable.
- ELVIRA. Vamos, maestro.
- PRES. Vamos, pichon.
- GUM. (¿Y qué canto yo?)
- PRES. Está pensando lo que ha de ser.
- GUM. (Y sí no canto... Pum!)
- ELVIRA. Una cosa española.
- GUM. (Conocerán por mi voz que no soy yo el de ántes.)
- ELVIRA. Ya se prepara.
- GUM. ¡Ah! (Salí de compromiso.) ¡Ah!
- PRES. Eso es un golpe de inspiracion.
- GUM. Voy á cantar: «*La abuelita.*»
- LAS DOS. Muy bien, muy bien.
- GUM. Y cantar y llevarme al Saladero todo será uno.

MUSICA

Tiene Procopio cien años
y ha incurrido en la sandez
de casarse con Jacinta
que no cuenta veintitres.

Y naturalmente,
como es de esperar,
á ver á Jacinta
va el mozo Tomás.

Y dice un muchacho
al verlos hablar:

—«Ojito, Procopio, (Voz de vieja.)
y mucho mirar.»—

(Hablado.) ¿Por dónde? No distingo. ¿Por dónde, mu-
chacha?

(Canto.) Por detrás, por detrás; (Voz natural.)
que están los palomos

en el palomar.

Ay, ay,
ay, ay.

Desde aquí los veo
repichonear.

II.

Sale Procopio á paseo
del brazo de su mujer,
y á lo mejor Tomasillo
sale á paseo tambien.

Y la Jacintilla

va mirando atrás,

y la dice el viejo:

«me vas á cansar.»

Mira hácia adelante

que está el olivar,

y «Que te la pegan.»

óyese cantar.

(Hablando.) ¿Por dónde? Porque no veo á nadie. ¿Por dónde?

(Canto.) Por detrás, por detrás,
etc.. etc.

HABLADO.

- LAS DOS. ¡Magnífico, bien!
- ELVIRA. ¡Superior!
- PRES. ¡Esquisito!
- ELVIRA. ¡Ideal!
- PRES. ¡Superabundante!
- GUM. (¡Ay! ¡Estoy sudando tinta!)
- ELVIRA. ¿Aún dirá usted que no es el maestro?
- GUM. No, señora, no lo soy.
- PRES. Dentro de un momento á la mesa. Y va usted á comer un plato de mi flor.
- ELVIRA. ¿Conque no es usted el maestro?
- GUM. No.
- PRES. (No queda más remedio que hablarle en italiano.)
- ELVIRA. (Le hablaré francés.) (Las palabras aparecen escritas como hay que pronunciarlas.) ¿Vus et gurnie?
- GUM. ¿Qué?
- PRES. ¿Voi siete gastronomo?
- GUM. ¡Ah, sí; mucho!
- ELVIRA. ¿Qué es que vus emé?
- GUM. ¿Qué me queme? No señora; yo no me quemo de ná.
- PRES. ¿Manchati di macarroni?
- GUM. (Lo tomaremos á broma.)
- PRES. Dite. ¿Manchati di macarroni?
- GUM. Con quesí.
- PRES. ¿Parmesano?
- GUM. Non, manchegui.
- ELVIRA. ¡Ah! ¿se comi fo?
- GUM. No, la coliflor no me gusta.
- PRES. ¿Y el risoto?

Handwritten signature or initials, possibly "P. M.", with a large flourish and a diagonal line through it.

- GUM. El choto, si es tierno.
- ELVIRA. ¿Y ave des cornichon?
- GUM. No, si tiene cuernos ya... está duro. Y la verdad es, que con esta conversacion se me va despertando un apetito voráz.
- PRES. ¡Ya falta poco. Qué plato, qué plato nos espera!
- ELVIRA. (Yo voy á hacer la prueba decisiva.) ¿Maestro? ¿Maestro? (D. Gumersindo está hablando.)
- GUM. ¡Y dale!
- ELVIRA. Mientras nos sirven el almuerzo voy á cantar una obra de usted.
- GUM. ¿Mia? Buena estará ella.
- ELVIRA. Es la cancion de la *paloma* que ántes ha cantado usted.
- GUM. ¿Yo?
- PRES. ¿Pero la ha cantado usted? ¿Sí?
- ELVIRA. ¿Ó no?
- GUM. ¿Qué sé yo? (Ya me estaría apuntando ese bruto.)
- ELVIRA. Yo empezaré, y cuando llegue el momento, toma usted la voz...
- GUM. Tomada debo ya tenerla del berrenchin.
- PRES. Voy á darle la última mano. (Váse.)
- ELVIRA. (La empezaré mal, con intencion.)

ESCENA VII.

D. GUMERSINDO, ELVIRA.

MUSICA.

ELVIRA. El rigor del hado fiero,
léjos me lleva de tí.
(Hablando.) No puedo seguir! Cómo sigue!

ALFREDO. (Dentro.) En ausencia del alma
de mis amores,
encontraban alivio

mis alicciones;
porque versos y cartas
fiel me traía,
una blanca paloma
mensajerita.

(Queda Elvira como encantada. El estribillo desde «Paloma mia»
lo canta á duo con Alfredo.)

ELVIRA y ALFREDO. Paloma mia.
Paloma mia,
etc., etc.

HABLADO.

ELVIRA ¿Pero, qué encanto es este?

ESCENA VIII.

DICHOS y ALFREDO.

ALF. Ninguno. Que el maestro soy yo.

GUM. ¿Lo está usted viendo? Yo no soy maestro, ni gana. Yo
he venido aquí á buscar...

ESCENA IX.

DICHOS y DOÑA PRESENTACION.

(Doña Presentacion trae una fuente.)

PRES. Los riñones.

GUM. Eso, precisamente; los riñones.

PRES. Pues aquí están.

GUM. (Oliendo.) ¡Mi salsa!... ¡La salsa de Aniceta! Luego Ani-
ceta está aquí.

PRES. La he despedido.

- GUM. ¿Y dónde está?
- PRES. ¿Qué sé yo? Pero ¿qué sucede?
- ALF. Que yo soy el maestro de canto español. Me he fingido asistente de su hermano de usted, para poder apreciar de cerca las condiciones de la señorita, que me enamoró sobre la escena del Teatro Principal de Cádiz.
- PRES. ¿Y cómo las encuentra usted?
- ALF. Admirables. Tengo fortuna; y fortuna, talento y mano están á su disposicion.
- ELVIRA. Caballero...
- PRES. Pero ¿y el retrato?
- ALF. Yo le hice abrir la carta á Aniceta. Retiré el retrato mio, y en su lugar puse un mamarracho cualquiera.
- PRES. Este. (El retrato de D. Gumersindo.)
- GUM. Es mio, gracias por el favor.
- ALF. Dispense usted.
- GUM. Aniceta se empeñó en tener una flatografía de mi resultante, y se la dí; pero con buen fin. ¿Conque Aniceta voló?
- PRES. Para siempre.
- GUM. Y ¿quién ha aviado estos riñones?
- PRES. Servidora.
- GUM. Si quisiera usted aviarme todos los que he de comer, vida...
- PRES. Soy yo mucho para cocinera.
- GUM. ¿Y para señora de mi casa?
- PRES. Eso... ¿Le gustaría á usted?
- GUM. Superabundantemente.
- PRES. Pues hablaremos... Á la mesa.
- GUM. Una palabra.

MUSICA.....

(Tiempo de bolero.)

Al final de las obras

P. M.
P. M.

Todos.

siempre se estila,
suplicar del senado
tres palmaditas.
Délas usted,
y colmará mi gusto
y olé, olé.

FIN DEL JUGUETE.

